

Herido el Gral. Salas Cañizares al tratar de desalojar un grupo que asaltó la embajada de Haití

Chequeaban todos los movimientos del coronel Antonio Blanco Rico los dos individuos que lo abatieron a balazos cuando departía con la esposa del coronel Tabernilla ante la puerta del elevador del cabaret *Montmartre*

HUYERON EN LA CONFUSION. LOS PERSIGUIO EL CAP. SAMPEDRO

Uno era Carbó Serviá; las señas del otro las tiene la Policía, que lo busca. Batista condena severamente el atentado, en el que resultaron heridas 2 damas y el coronel Marcello Tabernilla. El sepelio del Cnel. Blanco Rico

Al cierre de esta edición continuaba en grave estado en el Hospital Militar de Colombia, el jefe de la Policía Nacional, Gral. Rafael Salas Cañizares, herido en el tiroto realizado en las primeras horas de la tarde de ayer en la Embajada de Haití, situada en la Séptima Avenida y Calle 28, en Miramar. El hecho, en el que resultaron muertas nueve personas que se encontraban en el interior de esa sede diplomática, se produjo pocas horas después de efectuando en el cementerio de La Liza el sepelio del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar del Estado Mayor del Ejército, que fue ultimado a tiros en la madrugada del domingo en el cabaret "Montmartre", en cuyo atentado recibieron heridas de gravedad el coronel Marcello Tabernilla Palmera, segundo jefe de la Fuerza Aérea del Ejército, su

esposa señora Martha Pola y la esposa Laura Leguina de Sampedro.

Ambos trágicos sucesos, que han venido a quebrar la tranquilidad ciudadana, recibieron desde el primer instante la repulsa de la opinión pública, emitida a través de pronunciamientos del Gobierno y de parlamentarios de la Oposición, así como de instituciones oficiales y privadas, que han condenado con derramamiento de sangre.

De acuerdo con las investigaciones practicadas hasta el presente, el atentado al coronel Blanco Rico y el tiroteo en la Embajada de Haití tuvieron el siguiente desarrollo:

Los sucesos en la Embajada de Haití

No habían transcurrido 24 horas de haber ocurrido el atentado al jefe del Servicio de Inteligencia Militar coronel Blanco Rico, cuando se produjo un segundo tiroteo en el edificio donde está instalada la Embajada de la República de Haití, entre varias personas que en ese lugar se encontraban armadas y fuerzas combinadas de la Policía y del SIM, resultando muertos diez de los atacantes y heridos de suma gravedad el jefe de la Policía general de brigada Rafael Salas Cañizares y los tenientes Mario Pazmián y Antonio Barro.

Desde el domingo pasado, por disposición de las autoridades superiores, numerosos agentes de los cuerpos de investigaciones, estaban realizando pesquisas con el fin de lograr la localización y arresto de Juan Pedro Carlos Serviá, y de otros individuos no identificados que estaban señalados como los autores del atentado al coronel Blanco Rico. Los registros se extendieron a los lugares sospechosos de la ciudad y sus barrios, sin que por el momento diera resultado.

Cuando los agentes del SIM estaban enfrentados en esas actividades investigativas, los jefes del estado Mayor y de la Policía, recibieron llamadas de la Embajada de Haití, en que se informaba que varias personas armadas con ametralladoras y pistolas, habían tomado el edificio y a viva fuerza, sin contar con el permiso Embajador, señor Jean Francois, penetrar en el mismo, tomándolo violentamente.

Desde las dos de la tarde y un tiempo que perduró, el general Salas Cañizares, el coronel Barreras del SIM y el coronel Orlando Medina del Departamento de Investigación, con personal a sus órdenes, fueron frente a la Embajada, tomando precauciones por entender que los refugiados en ella habían aprehendido a la fuerza pública, para evitar ser arrestados.

El primero en penetrar en la Embajada fue el general Salas Cañizares quien se había acompañado de varios de sus subalternos. Al tratar de entrevistarse con el Embajador los que habían tomado el edificio salieron a los jardines y comenzaron a hacer fuego sobre el jefe de la Policía y de los agentes, los cuales se agacharon detrás de los árboles de la calle, originándose entonces un nutrido tiroteo en ráfagas



Coronel Antonio Blanco Rico

(Continúa en la página 1-B)

